

# La inserción al mercado de trabajo: entre la educación y la recomendación

**Paul Antonio Córdoba Mendoza<sup>1\*</sup>**

1 Coordinador de la Maestría en Ciencias Sociales con Énfasis en Teorías y Métodos de Investigación del Instituto de Estudios Nacionales, Universidad de Panamá.

\*Autor para correspondencia. E-mail: [pacm1977@gmail.com](mailto:pacm1977@gmail.com)

Recibido: 25 de septiembre de 2019  
Aceptado: 23 de octubre de 2019

---

## Resumen

El artículo evidencia, analíticamente, la forma en que actúan, en los sujetos, las desiguales trayectorias educativas y las asimétricas redes de contactos, en la construcción de sus “capacidades de mercado”, entendidas estas como aspectos que van construyendo los individuos y que les permiten acceder, dentro del mercado de trabajo, a puestos que les ayuden a empoderarse socialmente. Desde una visión crítica, se llega a la conclusión de que la meritocracia, como “ideología” que sustenta que la sociedad debe estructurarse en relación con el rendimiento de sus miembros (mayor esfuerzo--mayor recompensa o mayor educación-mayor salario”), se encuentra desprestigiada, toda vez que esconde la realidad del mercado de trabajo en la que los contactos personales y las recomendaciones, más que el nivel educativo, juegan, con frecuencia, un importante papel para el acceso a empleos atractivos.

**Palabras clave:** Capacidad de mercado, Educación, Mercado de trabajo, redes de contactos, Panamá.

## Abstract

The article analytically shows the way in which individuals act, the unequal educational trajectories and the asymmetric networks of contacts, in the construction of their "market capacity" understood as aspects that they are building and that allows them to access within the market of work, to positions that allow them to empower themselves socially. From a critical view come to the conclusion that the meritocracy as an "ideology" that sustains that, society must be structured in relation to the performance of its members (greater effort - greater reward or higher education - higher salary ") today, is discredited every time, it hides the reality of the labor market that shows how personal contacts and recommendations, more than educational level, often play an important role in accessing attractive jobs.

**Keywords:** Market capacity, Education, Job market, Contact networks, Panama.

## 1 Introducción

La actual literatura de temas educativos muestra que, entre pedagogos, psicólogos y sociólogos, han llegado a un consenso en el que se produce la idea que, educar es socializar, es decir, preparar al individuo para insertarse en la sociedad. Para lograr este objetivo se inculcan en los individuos pautas, valores y formas de comportamiento, que se convierten en un importante medio de control social, tal como lo muestran los estudios de (Durkheim, 1975); (Gutiérrez, 1984); (Gras, 1976), entre otros especialistas.

Es por ello por lo que la educación, a través de la historia, ha desempeñado un papel central en la preparación de las personas y ha servido de referente para que puedan acceder a un puesto de trabajo. Ha contribuido, incluso, a brindar estabilidad al orden político, pues la educación es visualizada como un instrumento de ascenso social, ya sea inmediato o a largo plazo, pues, aunque no se logre se crea cierta ilusión de que esto será posible en un futuro próximo (Córdoba Mendoza, 2014).

Todo lo anterior se sustenta en la llamada ideología de la meritocracia, la cual se ha convertido, año tras año, en el discurso político que intenta dejar entrever como la juventud, si quiere ocupar en el futuro posiciones de alta jerarquía social, debe esforzarse hoy por prepararse al máximo. Empero, en los últimos años, la evidencia ha mostrado como las recomendaciones, las conexiones y el amiguismo como mecanismo de inserción y movilidad laboral, muchas veces resulta más efectiva que los mejores esfuerzos en el aula, tal como muestran las investigaciones de (Calvo-Armengol, 2006); (Weller, 2006) y (Córdoba Mendoza, 2014), donde evidencian esta situación.

Ahora bien, con esto no se quiere decir que la educación no sea un indicador deseable al momento de lograr mejores posiciones sociales. Es más, ningún especialista se atrevería a cuestionar esta tesis. Lo que está en debate es el valor de la meritocracia como vehículo fundamental para el transitar de la excelencia académica al mercado de trabajo, hoy muy cuestionado en la sociedad, toda vez que, las recomendaciones muchas veces tienden a pesar más.

Los puntos mencionados: niveles educativos, recomendaciones y contactos personales, confieren a los individuos (no aislados, sino desde su contexto histórico) una capacidad de mercado que luego les permite cambiarla. Es decir, los sujetos acumulan ciertos aspectos biográficos que luego se materializan en el mercado de trabajo. Esto, para muchos científicos sociales, puede definirse como una estructura de poder (Giddens, 1996) (Tilly, 2000), y es allí donde la posesión de ciertos atributos (educativos y de contactos) da cierta ventaja a unos individuos en relación con otros.

Por todo lo expuesto, el objetivo del presente trabajo es reflexionar sobre las causas de la desigual capacidad de mercado.<sup>2</sup> Para efectos de este trabajo la capacidad de mercado se explicará en dos vertientes centrales, a saber: Desigual trayectoria educativa y asimétricas redes de contactos y recomendaciones que les permiten a los sujetos empoderarse. Ambos factores se convierten en ese mecanismo de poder para acceder a los mercados de trabajo. Se debe mencionar que esta situación es

---

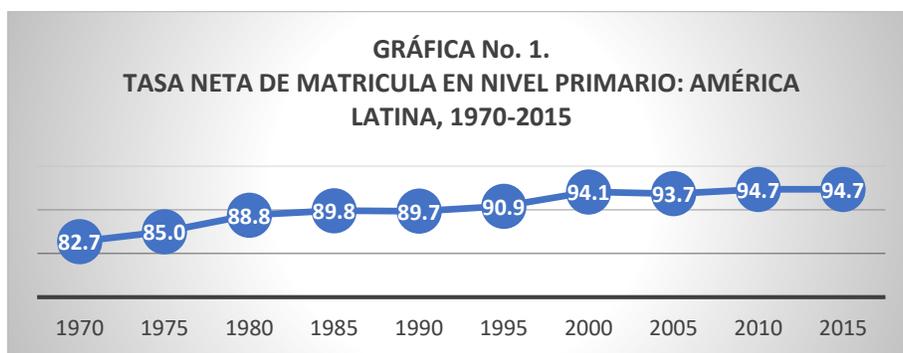
<sup>2</sup> Anthony Giddens (1996). En su texto, *La estructura de clases en la sociedad avanzada*. Plantea el concepto capacidad de mercado, manifestando que este se expresa fundamentalmente en el poder diferenciado que tienen las clases sociales y otros sujetos sociales presentes en el ámbito mercantil.

aprovechada por grupos de individuos y clases sociales que las han convertido en un recurso valioso que está sujeto a monopolio en detrimento de otros.

## 2 Desigual trayectoria educativa: la estructura social como barrera

En América Latina, después de la Segunda Guerra Mundial, los estados empiezan a invertir de manera activa en la construcción de escuelas e institutos de formación, en un apostar por el desarrollo de la región que, en ese momento, se encontraba inmersa en el desarrollo industrializador sustitutivo de importaciones. Para este periodo, la política educativa tenía como objetivo “...democratizar la enseñanza” (García, 1987). A su vez, desde lo económico, buscaba garantizar, mediante el aumento de la cobertura educativa, la preparación de los futuros trabajadores necesarios para el aparato productivo y, con ello, crear las bases de una mayor “igualdad social”.

Con ese afán de “democratizar la enseñanza” se amplía en la región, la tasa neta de matrícula del nivel primario, lo que representó una subida de más de diez puntos porcentuales desde 1970. Este indicador evidenciaba, para ese momento, una tasa de 82.7% que comparada con la de 2015 ascendía a un 94.7%. (Veáse gráfica No.1)



**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Estadísticas e indicadores sociales CEPAL – CEPALSTAT.

Los datos de la gráfica No.1 dan cuenta que la región, en general, ha alcanzado mejores condiciones de acceso y cobertura educativa, lo que es bueno. Pero este logro educativo es empañado por la problemática de la calidad educativa, tal como lo evidencia el estudio de Miguel Gallegos (2005), denominado *La educación en Latinoamérica y El Caribe: puntos críticos y utopías*, el cual, con respecto a este tema, plantea que si la misma, desde la entrada al sistema escolar es mala, condicionará el resto del desarrollo del sujeto. Así lo manifiesta:

“...la baja o la magra calidad educativa en los inicios del periodo educativo condiciona al resto de la continuidad del ciclo de formación. Con ello se perfila una suerte de continuidad y reproducción de la desigualdad educativa que, no sólo se muestra en la falta de calidad educativa, sino que es producto también de inequidades sociales más amplias.” (Gallegos , 2005, pág. 20)

Dichas inequidades en la calidad educativa se erigen como en el primer muro dentro del sistema educativo y como tal explica una desigual capacidad de mercado. Esto se objetiva desde la entrada en las aulas con el proceso de selectividad escolar, (Gutiérrez, 1984), o con el proceso de selección y segregación de las élites (San Martín, 2007).

Para autores como Francisco Gutiérrez, la calidad educativa va paralela con la situación socio-económica del estudiante, ya que la segunda tiende a condicionar no solo la entrada sino también toda su trayectoria escolar, "...Existen diversos estudios relativos a medidas de frecuencia, tasas de escolarización y análisis longitudinales que demuestran la influencia, muchas veces decisiva, del factor socioeconómico en los resultados escolares" (Gutiérrez, 1984, pág. 32). La lógica precedente también fue evidenciada en estudios sobre esta correlación: origen social-años de escolaridad que, para el caso de Panamá, pueden encontrarse directamente en los trabajos que sobre esta temática han realizado (PNUD, 2014); (UNESCO, 2013) y (Rojas, 2012).

En Panamá, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en su informe del año 2014, desentraña la siguiente interrogante: ¿Cómo influyen el ingreso y la educación de los padres en la educación de los jóvenes? El estudio llega a evidenciar que la influencia de estas variables es muy grande, toda vez que la brecha escolar<sup>3</sup> es mucho más alta (¡casi 80%!) entre los muy pobres que entre los más ricos (brecha de 20%). Más aún, aunque la brecha escolar disminuyó entre 2002 y 2012, esa baja fue relativamente menor para los hogares pobres: bajó de 88% a 79% en esos diez años, mientras que entre los más ricos descendió de 26% a 20% en el mismo período.

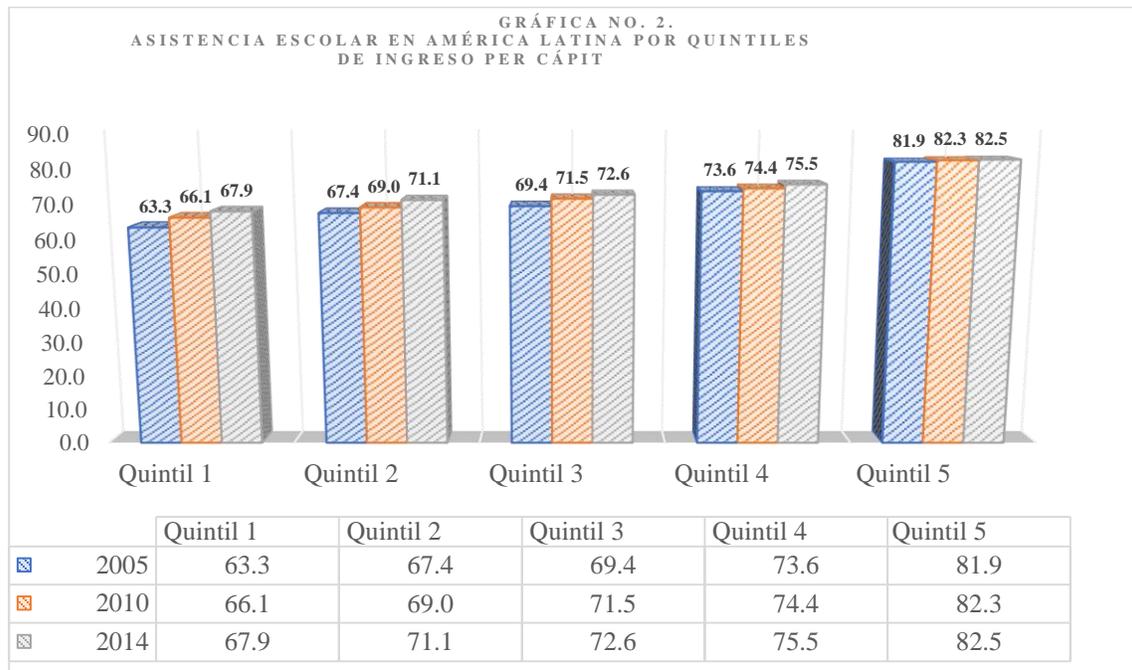
Al analizar la situación educativa en Panamá mediante las cifras que arrojó la Encuesta de Mercado de Trabajo del Instituto de Estadística y Censo de la Contraloría General de Nación, María Rojas Hernández, especialista del Ministerio de Economía y Finanzas, en un informe sobre esta temática da cuenta de que

"...Estar en pobreza supuso menores oportunidades para educarse. Los años de educación promedio para los jóvenes en pobreza extrema fue 6.8, mientras que para los que estaban en pobreza no extrema 8.4 y para los no pobres 11.9. Visto de otra forma, sólo el 15.0% de los jóvenes en condiciones de pobreza extrema completó la escuela secundaria o cursaron estudios superiores, en tanto esa proporción fue 24.6% en los pobres no extremos y 66.3% en lo que no eran pobres." (Rojas, 2012: pág. 12).

Estar en pobreza también se relaciona directamente con una baja asistencia a la escuela en comparación con los no pobres, tal como se muestra en la gráfica No.2. donde, para el caso de América Latina, los individuos de hogares del quintil 1 tienen una menor asistencia escolar 67.9% en el año 2014, con relación a los de mayor ingreso, 82.5%. Estos datos, si se comparan entre sí, reflejan una diferencia porcentual de más del 14%.

---

<sup>3</sup> Se entiende por brecha escolar el porcentaje de la población que tiene menos escolaridad de la esperada para su edad, porque ha repetido cursos, desertado del sistema o entrado tarde a la escuela.



**Fuente:** CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe - Sobre la base de encuestas de hogares de los países. Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

**NOTA:** Ordenados por quintiles según su ingreso per cápita. El quintil 1 corresponde a los hogares más pobres y el quintil 5 a los hogares más ricos.

Con relación a la gráfica anterior, se puede deducir que los sujetos residentes en los hogares del quintil inferior, debido al bajo poder adquisitivo, deben insertarse de manera temprana al trabajo como una estrategia familiar de sobrevivencia, lo cual trae como resultado el abandono de la escuela. Dichas inserciones laborales tempranas se examinan desde las ciencias sociales tomando en cuenta factores tales como: el tamaño y la estructura de las familias, así como la situación socio-económica del hogar al que pertenecen.

En general, esto se evidencia con mayor claridad en las zonas rurales donde tanto mujeres, como varones se insertan laboralmente muy temprano, la participación de los jóvenes en el trabajo familiar, así como en el apoyo a la generación de ingresos en el hogar se convierte en una muestra de la cohesión del grupo familiar "...por eso muchas veces los niños deciden abandonar los estudios para colaborar en el trabajo familiar y en aumentar sus ingresos." (Lara Rodríguez, 2010:16)

Por otra parte, aquellos que pertenecen a los hogares pobres, pero que logran alcanzar niveles altos de educación, muchas veces son "víctimas de la desigual calidad educativa". Por ejemplo, con relación a calidad y trayectoria por ingreso económico de los hogares, no es lo mismo egresar de una escuela privada de alto nivel, que, de una pública, puesto que, aunque existan excelentes docentes, muchas veces las prácticas organizativas, las estructuras, la falta de insumos científicos, la capacitación docente y los planes de estudio no se encuentran estructurados de tal manera que permitan darle salida a un mejor producto.

Incluso esta asimetría en la calidad de la educación se puede evidenciar entre escuelas públicas, unas dotadas con mejores infraestructuras y un personal docente muy capacitado (fundamentalmente en áreas urbanas, a las que acceden aquellos jóvenes provenientes de la clase media), mientras que otras son destinadas a los sectores menos favorecidos (sectores rurales y urbanos marginales, por lo que para Córdoba Mendoza, (2014), “... algunas instituciones educativas presentan bajos niveles de calidad en el desarrollo de sus planes de estudio, a esto se le suma la baja calidad de sus infraestructuras, muchas veces inadecuadas para que el proceso de enseñanza y aprendizaje pueda realizarse .” (Córdoba Mendoza, 2014, pág. 19).

Para Luis Reygadas (2008), esta heterogeneidad en la calidad de la educación se evidencia en América Latina donde, a pesar de que las tasas de inscripción escolar crecieron muy rápido (como se expone en el cuadro No. 1), esta es de baja calidad, toda vez que

“...Por un lado, existe un camino privilegiado para las clases altas y medias, que tienen acceso a educación privada -y a veces pública- de alta calidad desde el preescolar hasta la educación media, para después ingresar con relativa facilidad en las mejores universidades públicas gratuitas o en universidades privadas de buena calidad” (Reygadas, 2008, pág. 139).

Si se quiere hilar más delgado, se debe mencionar que los sectores más acomodados económicamente en la estructura social, no solo acceden a las mejores escuelas, sino que también tienen posibilidad de utilizar las salidas-giras escolares como recurso didáctico. Esto queda demostrado en el trabajo de María del Carmen Niño, denominado *Las salidas escolares en la educación primaria* (Niño, 2012). Esta investigadora da cuenta de que los estudiantes que asisten a escuelas de prestigio, a los que solo acceden los mejor poseionados económicamente, participan, por regla general, en eventos informales de carácter educativo (viajes turísticos nacionales e internacionales, visitas a museos, recitales, obras de teatro y un largo etcétera que mejora su calidad educativa de una manera integral), a diferencia de los estudiantes de los sectores desposeídos que, en los mejores casos, solo los pueden ver por la televisión local.

Lo anterior repercute directamente en la deserción escolar, toda vez que al analizar esta variable y correlacionarla con la calidad educativa, Vargas y Valadez (2016), en su trabajo denominado, *Calidad de la escuela, estatus económico y deserción escolar de los adolescentes mexicanos*, llega a la conclusión de que el riesgo de deserción escolar es más amplio entre los adolescentes de bajo estatus económico que entre los de estatus alto. Dicha investigación se basa en el análisis de la Encuesta Nacional de la Juventud 2010.

La relación nivel económico y abandono de los estudios se observa también en la educación superior, el estudio de Calderón Pimentel, (2013), indaga sobre el fenómeno de la deserción universitaria en los matriculados por primera vez en la Universidad de Panamá. Dicho autor estudia una multiplicidad de factores que inciden en esta situación tales como: los socio-económicos, socio-afectivos, comunicativos y de capital cultural, a estas suman otros no tan convencionales como la organización universitaria.

Para lograr su objetivo, Calderón Pimentel, (2013) hace acopio de la utilización de técnicas cuantitativas y cualitativas con el objetivo de develar su problemática de estudio, llegando a la conclusión de que las falencias educativas de los estudiantes que desertan de los estudios universitarios vienen dadas, en la

mayoría de los casos, por su situación socio-económica y socio-afectiva, las cuales juegan un importante papel en la deserción universitaria.

Todas las argumentaciones anteriores nos llevan a aceptar las palabras de Gutiérrez, (1984), quien plantea que la “inteligencia” ha sido socialmente repartida entre los individuos socioeconómicamente mejor acomodados y no entre aquellos a quienes los bienes de la fortuna les son adversos. Es cierto que la educación está abierta, según norma constitucional, a todos por igual, en todos los países de América Latina, sin excepción, pero una cosa es lo formal y legal, otra muy diferente es lo real.

En muchos países, como una forma de reducir las brechas-formas de discriminación positiva entre los que menos tienen y que estos puedan acceder y mantenerse en el sistema educativo- se realizan entregas de las llamadas transferencias monetarias condicionadas y becas universales por estudio, que más allá de resolver la marcada diferencia de calidad en el sistema educativo, son una forma de encubrir el problema, una pésima distribución de las riquezas, lo cual se objetiva también en una desigual calidad educativa entre los que más tienen con relación a los que menos poseen.

Para el caso panameño existe mucha información, que en los últimos años la educación ha tenido grandes avances, fundamentalmente en el acceso y la cobertura en todos los niveles de enseñanza. Hay una cobertura universal en primaria, se ha reducido la deserción escolar, se han aumentado los niveles de alfabetización y los años promedio de educación, pero aún sigue pendiente un tema de carácter estructural, la desigualdad social y educativa imperante (PNUD, 2014); (Rodríguez Mojica, 2013) y (UNESCO, 2013).

Dicha asimetría social y educativa forma parte de un problema tan complejo que se puede dimensionar a partir del origen social (situación socioeconómica cuyo aporte tiene mayor peso en esta problemática), pero que sería muy amplio, si no se abordan condiciones de género, territorialidad, pertenencia étnica, entre otras variables que, por sí solas, no lograrían captar el desigual acceso de los individuos para acceder, mantenerse y egresar exitosamente del sistema educativo, como mecanismos para obtener un empleo.

Es por ello por lo que, si la trayectoria educativa está condicionada por la situación socioeconómica del sujeto, entre otras variables mencionadas en el párrafo anterior, esta ya no sería una carrera donde todos los “ciudadanos” parten con las mismas reglas. Lo que da pie a que, el triunfo “meritocrático” sea de un grupo reducido entre los mejores económicamente, dejando por fuera aquellos que, por su origen social, no pudieron competir en igualdad. La gran interrogante que queda por develar hasta este punto sería: ¿Cómo hacen aquellos que desde una precaria situación económica logran avanzar educativamente y escalar socialmente? En este punto se deja entrever, el papel que juega las recomendaciones, contactos, redes y capital social como mecanismo de ingreso al mercado de trabajo.

### **3 Asimétricas redes de contactos y recomendaciones**

Al realizar un análisis histórico de la categoría red social, se debe destacar que esta se presenta como un nuevo paradigma de estudio, cuya genealogía nos remite al antropólogo inglés J.A Barnes, quien utilizó este término a mediados de 1950, buscando superar los problemas que enfrentaba la teoría de roles en la antropología. Pero es hasta la década de 1970 cuando alcanza una formulación más depurada que llega a conocerse como Análisis de Redes Sociales (ARS).

El ARS deviene de tres grandes tradiciones del ámbito de las ciencias sociales: primero, los trabajos de investigaciones asociadas a las escuelas de Harvard y Chicago, de la década de 1930, en los cuales las redes sociales se definen como mecanismos de integración y los trabajos de la llamada escuela de Manchester, en especial los de John Barnes y Elisabeth Bott, cuyo enfoque de redes lo analiza con base en el origen del contacto, es decir, lugar de residencia, trabajo o asociación.

Segundo, la influencia viene dada a través del razonamiento matemático (teoría de grafos), específicamente asociados a sociólogos norteamericanos, insertos en la escuela de Harvard para 1960, en especial, Douglas White, Mark Granovetter o Linton Freedman, con quienes se desarrollan nuevas herramientas que permiten cuantificar/formalizar las relaciones sociales y teorizar sobre las propiedades de las redes. Tercero, debe reconocerse el aporte de la aplicación de los análisis estructuralistas al proceso político en el desarrollo del análisis de redes.

Es a partir de los años 70 del siglo pasado cuando esta categoría es usada con mayor frecuencia para designar situaciones en donde se visualizan intercambios no institucionalizados. Es decir, acciones e interacciones de individuos y grupos que permiten –a esos individuos o grupos- hacer frente común a un gran número de problemas de la vida diaria. Lomnitz, (1975), Bronfman, (2000), son ejemplos de ello. Por ende, una red es una estructura de relaciones sociales que opera ya sea en el individuo, grupo y clase social, bajo ciertas condiciones entre las que se destacan: cercanía física, confianza, voluntad de cumplir con obligaciones y familiaridad mutua (Bronfman, 2000), a lo que también se le agrega igualdad de carencia entre los contrayentes de la relación (Lomnitz, 1975).

Para otros especialistas en ciencias sociales (Bourdieu, 1986), las redes de relaciones son parte de las estrategias que llevan adelante los sujetos con el objetivo de sacar ventaja ya sea consciente o inconscientemente sobre un bien. En este caso, puede conjeturarse que, es por medio de esa red de relaciones que se les puede facilitar a los individuos el acceso a ciertas ventajas, en este caso, la búsqueda de un empleo.

Por su parte, Coleman, (1990), desarrolla el concepto de capital social y en él hace referencia a ciertos elementos de las relaciones sociales que se convierten en recursos no materiales, de los que pueden apropiarse los individuos en su beneficio, por lo que el mismo “...facilita el logro de metas que no podrían haberse obtenido en su ausencia o que podrían haberse logrado solo a un costo mayor” (Coleman, 1990, pág. 304).

El desarrollo de capital social, desde los campos en los cuales se mueven Bordieu y Coleman, muestra de manera interesante, cómo los sujetos tienden a acumular ciertos tipos de atributos o capital social que les permiten potenciarse y desarrollarse con miras a lograr un ascenso en la pirámide social, incluido aquí el acceso al mercado de trabajo, fundamentalmente en puestos que les permitan potenciarse.

De lo anterior se desprende la importancia que hoy tienen para los individuos el capital social, en este caso, las recomendaciones y redes de contactos que, si se mezclan con altos niveles de estudios, pueden llevarlos a escalar socialmente, dejando por fuera a aquellos que solo posean los segundos. Es por ello por lo que, en el marco de este trabajo, el concepto de redes sociales debe ser entendido como un recurso que permite a los individuos, grupos o a las clases sociales a las que pertenecen, ser utilizados para acceder al mercado laboral. El mismo puede estar mediado por relaciones familiares, vecinales, de reciprocidad, de amigos etc.

Una forma de argumentar esto deviene en que “...Quienes no tienen amigos o familiares que ocupen posiciones relevantes difícilmente van a acceder a empleos con perspectiva de alta movilidad social, independientemente de sus capacidades. Incluso el ingreso a puestos de menor jerarquía en el sector formal de la economía es difícil sin los contactos adecuados” (Reygadas, 2008, pág. 142).

El punto central de este apartado lo presenta Jurguen Weller (2006). Para este autor de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la inserción laboral de los jóvenes pasa hoy por once tensiones, muchas de ellas vinculadas entre sí, que dan cuenta de la gran problemática que tienen al insertarse en los mercados de trabajo. Aquí vale la pena mencionar una de sus tensiones estudiadas que plantea lo siguiente:

“...Los jóvenes viven una tensión entre un discurso “meritocrático” —al que responden con la disposición de hacer grandes esfuerzos y sacrificios personales para avanzar en su educación e inserción laboral— y una realidad del mercado de trabajo en que los contactos personales y las recomendaciones juegan con frecuencia un importante papel para el acceso a empleos atractivos. La exclusión laboral de aquellos que no cuentan con este tipo de capital social refleja una marcada segmentación intergeneracional, que se está profundizando en muchos países a causa de crecientes diferencias en la calidad de la educación a la que los jóvenes de diferentes estatus socioeconómicos tienen acceso.” (Weller, 2006).

Al planteamiento esbozado por Weller se suma el que hoy por hoy no es ningún secreto que la gran mayoría de los trabajadores han encontrado su empleo actual a través de una recomendación que le hiciera un amigo o un familiar, convirtiéndose en un canal de búsqueda muy productivo toda vez que, para Antoni Calvo, (2006). “...esto se debe a la combinación de dos factores distintos. Primero, los contactos sociales proporcionan muchas oportunidades de trabajo por un coste de búsqueda bajo. Segundo, las ofertas de empleo obtenidas a través de contactos sociales se caracterizan por una tasa de aceptación superior a la de otros canales de búsqueda.” (Calvo-Armengol, 2006, pág. 2)

Lo expuesto por (Calvo, 2006), en un primer momento, permite dar cuenta de que el canal de búsqueda inicial, utilizado por oferentes y demandantes de trabajo, en su gran mayoría, son las redes de contactos<sup>4</sup>.

Por el lado de la empresa, esta opción se hace viable toda vez que supone la eliminación de dos tipos de costes para las empresas, costes de búsqueda y costes de selección, reduciendo con ello gastos en tiempo y recursos. Por el lado de los candidatos recomendados, estos tienden a encajar mejor en el puesto de trabajo, si se parte del supuesto de que los individuos tienden a socializar con individuos de su mismo perfil.

Ahora bien, las recomendaciones tienden a operar con base en los círculos, de contactos que tenga el sujeto, ya sea por medio de un familiar o amigo, que le ayuden a empoderarse dentro del mercado de

---

<sup>4</sup> En este caso las redes de contactos, se identifican como el conjunto de actores sociales vinculados por una serie de relaciones diversas, siendo ellas el medio para colocarse en posiciones favorables (obtener empleo, prestigio, status...)

trabajo. Es importante destacar, con base a lo expuesto, que existe suficiente evidencia que muestra cómo, en muchos casos, el aprovechamiento escolar contaba menos que el origen social, tal como lo muestra Luis Reygadas (2008), cuando plantea que

“...En un estudio muy llamativo en Chile, que siguió la trayectoria profesional de 400 ingenieros egresados durante los últimos 15 años. El estudio encontró que, teniendo las mismas calificaciones escolares, los que venían de barrios pobres, estudiaron en colegios municipales y tenían menos redes sociales, ganaban menos incluso un 50% menos, que los educados en las mejores escuelas de Santiago y que tenían apellidos identificados con la élite” (Reygadas, 2008, pág. 141).

Si bien los menos favorecidos poseen una gran variedad de redes o capital social que les ayudan a la sobrevivencia como ya fue investigado por Larissa Lomnitz (1975) en la barriada de Cerrada del Cónдор, en la ciudad de México, donde muestra que los habitantes de las zonas marginadas sobreviven debido a que logran entablar lazos de reciprocidad y de ayuda mutua con sus semejantes. No sería este el caso, toda vez que, no es la cantidad de capital social que se tenga lo que va a empoderar a los sujetos, por el contrario, el problema radica en las distancias de las redes de las élites con relación a las del resto de la población.

No hay duda de que los grandes constructos sociales: familia, parentesco, amistad, patronazgo, clientelismo político, y las articulaciones que de ellos emanan, se han perpetuado históricamente y lo siguen haciendo. Aun en un mundo tan globalizado y especializado como el de hoy, dichos vínculos llegan a ser en algunos casos, más importantes que el esfuerzo académico (que, aunque importantes por sí solos no son suficientes para lograr una adecuada inserción laboral).

#### **4 A modo de recapitulación**

La educación, a través de la historia, ha jugado un papel central en la preparación de las personas y ha servido de referente para que los individuos puedan acceder al mercado laboral, con las preparaciones necesarias que demandan los diferentes espacios laborales. En América Latina, después de la posguerra, el Estado jugó un papel determinante, construyendo escuelas e institutos de formación, con el objetivo a apostar al desarrollo de la región, lo que no solo ayudó a formar a las personas, también sirvió para brindar estabilidad al orden político.

Ahora bien, en la actualidad, altos niveles educativos no es la única variable que incide en inserción laboral de las personas. Esto pasa además, por las oportunidades que tengan los sujetos de establecer redes de contactos y recomendaciones que logren empoderarlos. Toda vez que ambas, niveles educativos y redes de contactos y recomendaciones son centrales al momento de acceder al mercado laboral ya que ambas construyen esa capacidad de mercado necesario para la inserción al mundo del trabajo.

La capacidad de mercado, entonces, al momento de ser construida lleva una doble situación a nivel micro los sujetos van construyendo su propia autobiografía escalando niveles de escolaridad, pero la sociedad al ser tan heterogénea evidencia resultados diferenciados que se observan desde la entrada a las aulas donde los sujetos desarrollan trayectorias educativas asimétricas. Esto puede atribuirse debido

al bajo poder adquisitivo de los hogares que los obligan no solo a vivir en lugares apartados y marginados, sino también a cursar estudios en escuelas cuya calidad tiende a ser baja debido a falencias estructurales, organizativas, ausencia de docentes especializados, abandono del sistema educativo, etc.

Por su parte, los contactos y recomendaciones también juegan un papel central en la inserción laboral. La acumulación de estos elementos por lo general, se pueden encontrar debido a la vinculación que tenga la familia de origen con actores empoderados socialmente y que sean capaces de apoyarles en la inserción laboral.

La cuestión candente de este trabajo parte de evidenciar analíticamente la forma en que actúan, en los individuos, las desiguales trayectorias educativas y las asimétricas redes de contactos, en la construcción de su “capacidad de mercado” que les permita, en su condición de mercancía, forjarse su biografía dentro del mercado de trabajo, en puestos que les permitan empoderarse socialmente.

Por ello, al quedar establecida la existencia de asimétricas condiciones educativas, de redes de contactos y de como estas afectan mayormente a los estratos bajos de la pirámide social, el discurso de la meritocracia se ha convertido, hoy, en la ideología que las élites promueven en sus repetidos discursos sobre movilidad social ascendente, pero su único objetivo es justificar el poder de un pequeño grupo que históricamente se ha aprovechado de la riqueza social. “...de este modo se inmuniza la imaginación colectiva con una pequeña inoculación del mal reconocido y así se defiende contra el riesgo de una subversión generalizada. (Barthes, 1957).

Debe recordarse que el discurso meritocrático, parte del supuesto de la existencia de una distribución igualitaria de talentos, condiciones y oportunidades. Sin embargo, dichos talentos no son distribuidos homogéneamente, toda vez que existen condiciones de desigualdad social, económica y cultural, incluso antes de nacer y que dan cuenta de que, el punto de partida no es, precisamente, de igualdad de oportunidades. Más allá de ello, lo que se evidencia es la existencia de barreras educativas y de un mercado de trabajo donde vale más conocido que conocimiento.

Por todo lo expuesto, más allá de los atributos personales, las redes de contacto en el actual mercado de trabajo son claves toda vez que facilitan o restringen el acceso de las organizaciones o personas a recursos como la información, la riqueza, el trabajo o el poder. Para Luis Reygadas, “...Quienes no tienen amigos o familiares que ocupen posiciones relevantes difícilmente van a acceder a empleos con perspectiva de alta movilidad social, independientemente de sus capacidades. Incluso el ingreso a puestos de menor jerarquía en el sector formal de la economía es difícil sin los contactos adecuados” (Reygadas, 2008:142).

## 5 Bibliografía

Bourdieu, P. (1986). *The forms of capital*”, Richardson, John, editor, *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. . New York: Greenwood Press.

Bronfman, M. (2000). *Como se vive se muere. Familia, redes sociales y mortalidad infantil*. Buenos Aires: Centro Regional de investigaciones multidisciplinares.

- Calderón Pimentel, M. (2013). *Deserción y no deserción universitaria en los matriculados por primera vez en la cohorte académica 2008 campus Octavio Méndez Pereira y Harmodio Arias Madrid de la Universidad de Panamá. Factores comunicacionales y socioeconómicos*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Tesis presentada para optar al grado de Doctor en Sociología.
- Calvo-Armengol, A. (2006). *Redes sociales y mercados de trabajo*. Barcelona: Universidad de Pompeu Fabra, Ediciones CREI.
- Coleman, J. (1990). *Foundations of social theory*. Cambridge: Belknap Press.
- Córdoba Mendoza, P. (2014). Todo lo aprendí solo, por mi padre o a punta de pulmón el proceso de socialización laboral en Panamá. *Societas*, 7-54.
- De San Martín, M. (2007). ¿Meritocracia o Cooptación? La formación de las elites en Francia. *Revista de Investigación Educativa*, Núm 5, Julio-diciembre, 1-11.
- Durkheim, E. (1975). *Educación y sociología*. Barcelona: Península.
- Gallegos, M. (2005). La educación en Latinoamérica y el Caribe: Puntos críticos y utopías. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, Vol. XXXV, 7-37.
- García H. (1978). Formación profesional en Venezuela. Puntos de vista sobre su conceptualización y práctica. En formación profesional en Latinoamérica. Caracas. Editorial Nueva Sociedad/ILDIS.
- Giddens, A. (1996). *La estructura de clases en la sociedad avanzada*. Madrid: Alianza.
- Gras, A. (1976). *Sociología de la Educación*. Madrid: Narcea Ediciones.
- Gutiérrez, F. (1984). *Educación como praxis política*. México D.F.: Siglo XXI editores.
- Herrera, M. (2009). El valor de la escuela y el fracaso escolar. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación Volumen 7 - núm 4*, 2-11.
- Lara Rodríguez, R. A. (2010). *Lengua, espacios y procesos de socialización de niños indígenas en México: un enfoque sociodemográfico*. México: Tesis para optar por el grado de maestro en población y desarrollo FLACSO.
- Lomnitz, L. (1975). *¿Cómo sobreviven los marginados?* México: Siglo XXI editores.
- Niño, M. d. (2012). *Las salidas escolares en la educación primaria*. Palencia: EUE-Ayuntamiento de Palencia.
- PNUD. (2014). *Informe Nacional de Desarrollo Humano Panamá 2014. El Futuro es ahora: primera infancia, juventud y formación de capacidades para la vida*. Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

- Reygadas, L. (2008). *La apropiación: Destejiendo las redes de la desigualdad*. México: Anthropos Editorial-Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rodriguez Mojica, A. (2013). *Sistemas de protección social en América Latina y el Caribe: Panamá*. Santiago: CEPAL.
- Rojas, H. M. (2012). *Situación educativa de los jóvenes. Encuesta de Mercados de trabajo 2012*. Panamá: Ministerio de Economía Y finanzas.
- Sembler, C. (2006). *stratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios* . Santiago de Chile: CEPAL-División de Desarrollo Social.
- UNESCO. (2013). *La educación en Panamá: 5 metas para mejorar*. Panamá: UNESCO-FUDESPA- Unidos por la Educación.
- Vargas, E., & Valadez, A. (2016). Calidad de la escuela, estatus económico y deserción escolar de los adolescentes mexicanos. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 82-97.
- Weller, J. (2006). *Los jóvenes y el empleo en América Latina: desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral*. Bogota: CEPAL-GTZ-Mayol ediciones.